

Condiciones de trabajo y salud de los trabajadores

Introducción

Garantizar la sostenibilidad de los sistemas de pensiones en el contexto del envejecimiento de la población se ha convertido en una prioridad: es preciso que un mayor número de personas se incorpore al mercado laboral y que trabaje durante más tiempo. Al mismo tiempo, la presión sobre los trabajadores está aumentando, en parte debido a los cambios que se están produciendo en la organización y la ejecución del trabajo; a su vez, esto repercute en el tipo y la naturaleza de los riesgos asociados al trabajo. Para que los trabajadores permanezcan más tiempo en el mercado laboral, el trabajo debe ser sostenible, es decir, hay que reducir las condiciones que afectan a la salud y fomentar las que la favorecen. Con este fin, resulta fundamental comprender la relación entre las condiciones laborales y la salud y el bienestar de las personas trabajadoras.

El presente informe examina estas relaciones en la EU-20 utilizando datos de la Encuesta europea sobre las condiciones de trabajo (EWCS).

Contexto político

La mejora de las condiciones de trabajo ha sido durante mucho tiempo un objetivo de las políticas europeas. Trabajar en condiciones seguras y saludables se convirtió en un derecho social cuando la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea estableció que «Todo trabajador tiene derecho a trabajar en condiciones que respeten su salud, su seguridad y su dignidad» (artículo 31). El pilar europeo de derechos sociales, ratificado en 2017, reiteró la importancia de las condiciones de trabajo declarando que los trabajadores tienen derecho a un entorno de trabajo saludable, seguro y adaptado. En la UE, la salud y la seguridad en el trabajo están reguladas por la Directiva marco de 1989, además de por numerosas directivas específicas que tienen como principios básicos adaptar el diseño del lugar de trabajo, los equipos y los métodos a las personas y minimizar el trabajo monótono y las consecuencias negativas para la salud. La Comisión Europea ha adoptado una serie de marcos estratégicos en materia de salud y seguridad en el trabajo; el más reciente,

que abarca el período 2014-2020, tiene por objeto garantizar que la UE sigue desempeñando un papel de liderazgo en la promoción de normas estrictas para las condiciones de trabajo, en consonancia con la Estrategia Europa 2020.

Conclusiones principales

En general, los trabajadores de los Veintiocho afirman gozar de buena salud y bienestar. El 17 % de los asalariados comunica que sufre problemas crónicos de salud; muy pocos declaran que estos problemas afecten a sus actividades cotidianas. En general, los hombres afirman gozar de una mejor salud y bienestar, tener menos problemas de salud y una mejor calidad del sueño que las mujeres. Pese a estar presentes, las diferencias a escala nacional en materia de salud y bienestar son menos significativas que las diferencias de género.

La salud individual viene determinada por múltiples factores, como la genética y el estilo de vida; para aquellos que trabajan, las condiciones de trabajo también son importantes. La relación entre las condiciones de trabajo y la salud y el bienestar de las personas trabajadoras puede describirse mediante un modelo basado en los datos de la EWCS. Esto muestra que las conclusiones en materia de salud son el resultado de dos procesos: procesos que afectan a la salud (agotamiento) y procesos de motivación (compromiso).

Los procesos que afectan a la salud están asociados a la exposición a exigencias laborales adversas; los procesos de motivación están asociados al acceso a recursos laborales que contribuyen al compromiso. Las exigencias laborales suelen aumentar el agotamiento (que está relacionado con el empeoramiento de la salud), mientras que los recursos laborales implican un mayor compromiso laboral y bienestar. Los riesgos físicos y las demandas sociales afectan directamente a la salud y el bienestar de las personas trabajadoras; respecto a las otras condiciones de trabajo, las repercusiones son indirectas.

Los datos de la EWCS no muestran ningún cambio drástico en los últimos quince años en lo que se refiere a los recursos y las exigencias laborales. Si bien el apoyo de los supervisores o los compañeros de trabajo no ha cambiado, hay indicios de que la intensidad del trabajo y el control del empleo han aumentado ligeramente desde 2010. Además, se han incrementado las exigencias emocionales, lo que pone de relieve la creciente importancia de los riesgos psicosociales. Se observa una tendencia positiva pero lenta por lo que respecta a las ventajas: más puestos de trabajo parecen seguros, y ofrecen mejores perspectivas profesionales y una remuneración justa.

Las personas trabajadoras menores de veinticinco años tienen más probabilidades de enfrentarse a grandes exigencias, a menudo físicas, al tiempo que tienen el mínimo acceso a los recursos laborales. Sin embargo, las exigencias y los recursos parecen ser independientes de la etapa de la vida. Respecto a la profesión, los trabajos no cualificados conllevan los mayores riesgos. Los asalariados que afirman sufrir inseguridad laboral también describen relativamente más exigencias y menos recursos de trabajo, y muestran, a su vez, menos compromiso, más agotamiento, un bienestar deficiente y peores resultados en los indicadores de salud. Los empleados expuestos a la reducción de efectivos en el lugar de trabajo experimentan una mayor intensidad del trabajo, más demandas sociales y menos recursos que la media. En particular, los empleados del sector sanitario se enfrentan a importantes exigencias emocionales y sociales, como tratar con pacientes o clientes enfadados y situaciones emocionalmente perturbadoras. El sector de la construcción se caracteriza por un elevado riesgo físico, por la intensidad del trabajo y las largas jornadas. Si bien no se observan exigencias excepcionales en los sectores del transporte y la fabricación, los empleados de estos sectores informan de unos recursos de trabajo relativamente pobres y un compromiso por debajo de la media.

Alrededor del 10 % de las diferencias en las exigencias y los recursos en el trabajo se puede atribuir a características nacionales, incluidos el contexto del mercado laboral, los sistemas de protección social y los sistemas de regulación del trabajo, y el nivel de igualdad de género.

Indicadores políticos

La protección contra los riesgos físicos y la intensidad del trabajo sigue siendo importante: los riesgos físicos y la intensidad del trabajo siguen siendo importantes para la salud de la población activa y no muestran signos de disminución.

Las exigencias emocionales y los riesgos psicosociales son cada vez más importantes: los empleados de los sectores de la salud y la educación (sobre todo las mujeres) se enfrentan a elevadas exigencias emocionales. Estas exigencias están muy relacionadas con el agotamiento y, a su vez, con una salud y un bienestar mermados. Dada la creciente necesidad de cuidados a largo plazo en las sociedades envejecidas, es probable que estas exigencias sigan aumentando y, por lo tanto, que requieran una atención especial.

Los aspectos de la motivación pueden ser decisivos para la salud y el bienestar en el trabajo: el control del empleo, los recursos sociales y las experiencias laborales gratificantes tienen efectos positivos. Las iniciativas políticas deben ir más allá de la protección de los trabajadores frente a las exigencias laborales excesivas y promover inversiones estratégicas complementarias que brinden a los trabajadores los recursos necesarios para mantener y mejorar su salud y bienestar. Debe animarse a los empresarios a introducir en el lugar de trabajo iniciativas que se centren en los aspectos motivadores del trabajo. Sin embargo, dichas inversiones no deben sustituir al rediseño del trabajo para limitar las exigencias laborales. Debe animarse a los trabajadores y a sus representantes en el trabajo a participar en la búsqueda de soluciones.

La mejora de las condiciones de trabajo debe reconocer los grupos de riesgo específicos: las personas que ejercen profesiones que requieren niveles de cualificación más bajos, que notifican inseguridad laboral o que experimentan una reducción de efectivos en el lugar de trabajo muestran un mayor riesgo de presentar un bienestar y una salud insuficientes, ya que suelen enfrentarse a mayores exigencias y menos recursos. Los asalariados en los sectores de la salud y la construcción merecen una atención especial debido a las importantes exigencias emocionales y físicas a las que respectivamente se enfrentan.

Las cuestiones nacionales respecto a las exigencias y los recursos laborales: una representación sindical elevada, una buena protección del empleo y la igualdad de género se asocian a la reducción de las exigencias y al aumento de los recursos; por tanto, es probable que las políticas y medidas nacionales para mejorar estos ámbitos mejoren las condiciones de trabajo y contribuyan a la salud y el bienestar de las personas trabajadoras.

Más información

El informe *Condiciones de trabajo y salud de los trabajadores* está disponible en <https://eurofound.link/ef18041>

Director de la investigación: Jorge Cabrita

information@eurofound.europa.eu